



*En nombre de S. E. el Jefe del Estado, el libertador de Gerona, cierra el acto académico*

## La conmemoración del CL aniversario del primer Sitio de Gerona revistió gran solemnidad

**En representación de S. E. el Jefe del Estado presidió los actos el ministro de la Gobernación, Excmo. Sr. D. Camilo Alonso Vega**

Gerona —fiel a su historia y a su manera de ser— honró la memoria de sus heroicos antepasados en el CL aniversario del primer Sitio de la Ciudad durante la Guerra de la Independencia. Los actos adquirieron el relieve y la significación que merece tan destacada conmemoración y el viejo marco de la urbe fué fondo magnífico a las solemnes funciones celebradas.

La fecha del 22 de junio de 1958 será recordada por cuantos fueron de testigos de la misma. El paso de las banderas que simbolizan el heroísmo gerundense estuvo señalado por constantes muestras de emoción, lo que constituye la nota acusada de la jornada.

La presencia y presidencia de un ilustre soldado dió a la conmemoración patriótica rango nacional.

S. E. el Jefe del Estado se dignó estar representado por el Excmo. señor don Camilo Alonso Vega, Ministro de la Gobernación, y para todos los gerundenses, general libertador de la ciudad lo cual procuró al representante del Caudillo escenas de emocionado recuerdo. Las horas que vivió en la provincia justificaron —una vez más— aquella medalla de oro que la ciudad mercedamente le concediera. Su palabra fué emocionada, sobria pero cálida, castrense, pero efusiva, siendo el catalizador y el símbolo de la histórica jornada.

Honraron asimismo la ciudad con su presencia el Excmo. Sr. Capitán General de la Región, Teniente General don Pablo Martín Alonso, el Ilustrísimo Sr. Subsecretario de Gobernación, don Luis

Rodríguez de Miguel y el Embajador de España, *Excelentísimo Sr. Don Miguel Mateu Pla*, quienes presidieron los actos con las autoridades y jerarquías gerundenses: Gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento, don José Pagés Costart, Alcalde de la ciudad, don Pedro Ordís Llach; General Gobernador Militar de la Plaza y Provincia, don Ricardo Uhagón de Ceballos; señor Obispo de la Diócesis, Dr. D. José Cartañá, Presidente de la Diputación Provincial, don Juan de Llobet Llavari, con las Corporaciones Municipal y Provincial en pleno, y demás autoridades, personalidades y representaciones, figurando entre ellas la Junta del CL aniversario de los Sitios.

## EN SAN FELIX

En la capilla de San Narciso y ante el sepulcro del glorioso Patrón y Generalísimo de los Ejércitos gerundenses, completamente abarrotada, se celebró una misa rezada oficiada por el M. I. Dr. don Tomás Noguer, Canónigo Arcediano y destacado historiador de las guerras contra Napoleón. Durante la misa la Orquesta de Cámara de Gerona interpretó un escogido programa. Terminada la misa el Excmo. Sr. Obispo, revestido de pontifical, ofició un solemne Te Deum.

Antes de abandonar el templo el Ministro de la Gobernación, acompañado de las primeras autoridades visitó el sepulcro de San Narciso orando ante las reliquias del Santo, así como ante las tumbas en que descansan el heroico General don Mariano Alvarez de Castro y las heroínas de Santa Bárbara.

## EN EL AYUNTAMIENTO

En el histórico Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Gerona, tuvo lugar una solemne recepción oficial. Terminado el desfile el Ministro recibió a un nutrido grupo de ex-combatientes y ex-cautivos, en cuya representación el teniente coronel don Julio Esteban expresó la satisfacción que les producía el que hubiese venido a Gerona su liberador y le rogó que elevara al Generalísimo Franco la adhesión incondicional.

El señor ministro contestó con cariñosas palabras, afirmando que volvía a experimentar la misma profunda emoción que experimentó el día que liberó la ciudad. Dijo que el timón de España está en manos fuertes y que con la ayuda, el sacrificio y el esfuerzo de todos, se lograrán todas las metas,

con nosotros como tripulantes y el Caudillo como capitán.

El Ministro de la Gobernación pasó al despacho de la Alcaldía y le fueron expuestos los proyectos de la Corporación Municipal que importan unos cuarenta millones de pesetas y han de mejorar notablemente el aspecto urbano de Gerona.

Antes de abandonar las Casas Consistoriales el teniente general Alonso Vega saludó al pueblo de Gerona desde el balcón principal, siendo aclamado por la multitud que le hizo objeto de cariñosas demostraciones de entusiasmo que emocionaron al liberador de la ciudad.

## INAUGURACION DEL GOBIERNO CIVIL

Uno de los actos de más relieve de la jornada fue la solemne inauguración del nuevo Palacio del Gobierno Civil de la Provincia. En el vestíbulo del primer piso, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la diócesis procedió a la bendición del nuevo edificio, y después de esta ceremonia el ministro, autoridades, jerarquías, personalidades e invitados pasaron al Salón de Juntas del nuevo Gobierno civil.

El Gobernador Civil de la provincia, don José Pagés Costart, hizo uso de la palabra, empezando por agradecer al Excmo. Sr. Ministro su presencia en el acto con evidente sacrificio personal que venía a patentizar una vez más su constante preocupación llena de interés y cariño por todo cuanto concierne a nuestra provincia. Se congratuló de que hubiese recaído la representación del Caudillo para presidir los actos conmemorativos del 150 aniversario de los Sitios, en el ilustre general que liberó a la ciudad y provincia del yugo marxista, así como de que la inauguración del nuevo Gobierno Civil coincidiera con tan emotiva efemérides. Afirmó que tanto por la expresada circunstancia que concurre en don Camilo Alonso Vega, como por su identificación con los intereses gerundenses, se le consideraba y amaba como un gerundense más y que su nombre quedaba ya para siempre inserto en la historia de Gerona, al lado de los de aquellos preclaros generales que dirigiendo y encauzando el esfuerzo popular en momentos cruciales del pasado lograron para estas tierras timbres de inmortalidad.

Expuso al ministro las virtudes de laboriosidad, patriotismo y lealtad de los gerundenses y su voluntad de cooperación a la tarea de forjar la nueva España unida, libre y grande a las órdenes del Caudillo, rogándole transmitiese al Generalísimo la lealtad inquebrantable y la adhesión total y absoluta de toda la provincia, dispuesta siempre a darlo todo en su servicio y a cumplir sus consignas para el progreso y la grandeza de España.



*El Teniente General Alonso Vega inaugura el Gobierno Civil*

## DISCURSO DEL MINISTRO DE LA GOBERNACION

A continuación el Excmo. señor Ministro de la Gobernación, que al disponerse a hablar fué objeto de clamorosos aplausos, pronunció un importante discurso en el que dijo:

*«Sé que las palabras de vuestro gobernador responden a su sentimiento.» Resaltó la feliz coincidencia de esta inauguración con la celebración de los actos conmemorativos del 150 aniversario de los Sitios de Gerona, a los que la bendición ha dado carácter. Expuso a continuación lo que es y significa un Gobierno Civil, del que en el orden político*

es el laboratorio de donde salen las personalidades que han de ocupar los cargos públicos.

«Nuestra acción política es fácil —dijo— porque en política ya está todo decidido en España. Sobre todo después de la presentación por el Caudillo en la última sesión plenaria de las Cortes de la ley fundamental del Estado, que recoge los principios esenciales del Movimiento. España es un reino. Perfectamente instituido. Una monarquía católica, social y representativa.

Las ideas —añadió— están claras: en el orden político un gobernador civil ha de reunir las mismas cualidades que adornan a un jefe de empresa. Debe ser humilde, honesto, ponderado y firme. La firmeza debe ir acompañada de unas condiciones de humanidad. El gobernador civil ha de tener presente aquel refrán castellano de origen árabe que dice: «Si tienes que hablar, cuenta hasta cien, y si estás airado, hasta mil.» No se puede gobernar sin premiar ni castigar. En el empleo ponderado de las dos misiones están la función del hombre de gobierno. El gobernador civil de una provincia es el representante del Gobierno y la figura política de mayor relieve representando a todos y cada uno de los departamentos ministeriales. Precisamente y con relación a esto, está en trámite un proyecto de ley desconcentrando los servicios estatales para concentrarlos y armonizarlos en cada provincia. Esto llevará consigo una mayor importancia y responsabilidad para los gobernadores civiles y una mayor exigencia para los hombres que tengan que desempeñarlos.»

Terminó el general deseando para bien de España que se gobierne desde esta casa con acierto y ponderación. «En nombre del Generalísimo —dijo—, un abrazo muy apretado para todos.»

En el salón de descanso del Teatro Municipal, fué ofrecido en honor del Teniente General don Camilo Alonso Vega un banquete por las Corporaciones municipal y provincial.

Presidió el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, quien tenía a su derecha al Capitán General de la Región, Gobernador Civil, General Gobernador Militar de la Plaza y Provincia de Gerona; Excelentísimo señor don Miguel Mateu, Embajador de España y Consejero Nacional; Delegado

de Hacienda y Director del Instituto de Enseñanza Media. A su izquierda se sentaron el Alcalde de la ciudad; Presidente de la Diputación, Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, don Luis Rodríguez de Miguel; Presidente y Fiscal de la Audiencia; Delegado de Trabajo y Secretario de Cámara del Obispado.

Ofreció el agasajo el señor Alcalde, quien expresó el orgullo de Gerona por la presencia de su Liberador, cuyo nombre figurará al lado de los que escribieron sus mejores gestas. Termina rogando transmita la permanente fidelidad de los gerundenses al Caudillo.

A estas palabras correspondió el ministro con manifestaciones de gratitud y elogio.

## LA COMITIVA OFICIAL

A las seis y media de la tarde —concluida la persistente lluvia— salió del Ayuntamiento la comitiva oficial hacia el antiguo Convento de Santo Domingo, cabe las murallas desde las que nuestros antepasados defendieron el recinto de la ciudad.

Una compañía del Regimiento de Infantería de Alcántara con bandera y música rindió honores. Al aparecer la gloriosa bandera de Ultonia —que perteneció al Regimiento que guarnecía la plaza durante las jornadas heroicas de la Guerra de la Independencia—, la bandera de la Cruzada de la Independencia y la del Tercio de Migueletes, que se conservan en el Museo Provincial, a pesar de que se interpretaba el himno nacional, en el momento de hacer su salida los estandartes que tanto recuerdan a los gerundenses, el público no pudo contener la emoción y prorrumpió en aplausos y aclamaciones a los simbólicos estandartes.

Abrió la marcha de la comitiva una escuadra de los heraldos de la ciudad, a caballo, que tocaba los clarines de plata. Inmediatamente seguía el cuerpo de la Policía Municipal, sección nocturna, de gala, que portaba la bandera de Gerona. Después, funcionarios del Municipio, de la provincia y del Estado; alcaldes de las localidades gerundenses; comisiones, corporaciones, representaciones y delegaciones civiles, religiosas y militares; Junta del ciento cincuentenario; Corporaciones municipal y provincial con ujieres y policías municipales de gran gala, y la presidencia, a la que se unió el Alcalde de Barcelona, don José María de Porcioles. Figuraba después la fuerza y las banderas escoltadas por los piquetes de honor.

Durante el trayecto hasta la plaza de Santo Domingo el público que ocupaba las calles y plazas vitoreó y aplaudió ininterrumpidamente a las glo-

riosas banderas, causando verdadera emoción la unanimidad del pueblo de Gerona en expresar su estimación hacia estas auténticas reliquias patrióticas, que condensan el recuerdo y la fidelidad a las gestas pretéritas.

## EL ACTO ACADEMICO

En el presbiterio del antiguo convento dominicano se instalaron las tribunas para la presidencia, en la que figuraron la bandera nacional y las de los Sitios.

traciones nos redime de unos motes que fueron, en otros tiempos, agravio común de nuestra raza.

»Yo osaría indicar que ahí radica precisamente la poderosa vitalidad de esa España resurgidora: En haber recobrado su autenticidad.

»Con toda justicia ponemos como primera intención de estos actos conmemorativos la de honrar la gloriosa memoria de los héroes de nuestra Independencia. Porque si el gesto épico de nuestros antepasados, que despertó el asombro entre extraños y enemigos, no arrancasen de nosotros una glosa henchida de bendiciones, ciertamente



*El Sr. Ministro y autoridades en la recepción del Ayuntamiento*

A las siete y cuarenta minutos de la tarde, el Teniente General Alonso Vega abrió el acto académico y oficial de la apertura conmemorativa del CL Aniversario de los Sitios de Gerona.

En primer lugar, el señor Obispo rezó un Ave María, contestada por todos los asistentes.

El Alcalde, doctor Ordiz, pronunció un discurso, en el que dijo:

«No es necesario, gracias a Dios, que justifiquemos estos actos conmemorativos, que vindiquemos de un infecundo y cómodo narcisismo histórico o de una infértil exhumación de glorias adormecidas nuestra presente actitud evocadora.

»No es necesario, porque el esfuerzo viril y ascético con que España se recobra de pasadas pos-

que no seríamos los gerundenses de hoy dignos beneficiarios ni auténticos vástagos de aquellos que hace siglo y medio abatieron junto a estos muros, austeros como un nido de gorriones, las orgullosas alas de las águilas imperiales.

»No se repetirá el olvido de que se hizo responsable la anémica vida nacional en la fecha del primer centenario de los sitios napoleónicos, cuando España perdía cada día la conciencia de su historia, su misión y su destino.

»Pero hay que hacer vivo el recuerdo, hay que acercarlo a nuestra sensibilidad traduciendo su enseñanza en los conocidos términos de aquel principio exigente que desde siempre regula la conducta de las élites: «Nobleza obliga». También

Gerona obliga. Y los que recogemos el presente legado de su gloria, los que heredamos el honroso culto de sus hazañas, venimos obligados a llevar, junto al orgullo de esta distinción preclara la más firme, más resuelta y entera fidelidad a la intocable independencia de la patria y a la grandeza perenne de este pedazo de España que en su defensa se ha hecho tres veces inmortal.

»Al siglo y medio de su inmolación, el nombre del gobernador Alvarez de Castro continúa tan actual, tan presente y hasta tan operante entre los gerundenses, como en los días alucinantes de las hambres y los fuegos gloriosos. Porque así pagan sus deudas las ciudades inmortales: Con gratitud inmortal. Esta gratitud os prometemos de Gerona, señor Ministro de la Gobernación. Más allá de vuestros días y los nuestros, más allá de la larga pervivencia de las piedras que en una de nuestras plazas conmemora la feliz llegada de vuestras fuerzas liberadoras, vuestro nombre quedará entre nosotros, bendito por la gratitud de este pueblo.

»Para siempre guardaremos aquel gesto de gran capitán con que conquistásteis para la nueva España el mar de Levante ante la incontenida emoción de los que os vieron entrar en el agua y santiguaros con el azul del mar.»

#### INTERVENCION DEL CRONISTA

##### SEÑOR PLA

Intervino, acto seguido, el académico y cronista de la ciudad, don Joaquín Pla Cargol.

Dedicó elocuentísimas frases de agradecimiento, en primer lugar a los gloriosos luchadores de la Guerra de la Independencia, que permitieron que nuestro pueblo pudiera conservar la libertad y se soltara del dominio de garras extrañas. Agradecimiento también, en estos momentos, al señor Ministro de la Gobernación, que en representación del Caudillo ha tenido el gesto noble y generoso de unirse a los gerundenses en las sentidas conmemoraciones; agradecimiento que todos nosotros le expresamos desde lo más hondo del corazón. Resaltó que se celebraba el acto por providencial coincidencia bajo las bóvedas y entre los muros de un templo que tuvo sobresaliente participación en aquellos días de gran peligro; sus propietarios y sus residentes, los dominicos, además de participar activamente en los avatares bélicos, debían elevar sus oraciones al cielo para obtener su gracia en el movimiento popular de Gerona que en defensa de la Patria supo arrostrar todos los peligros. Asimismo en los claustros de este maravilloso cenobio debían reunirse sus beneméritos religiosos para con-

versar acerca del concurso que prestarían a la defensa, en las brechas, al cuidado de los enfermos, prodigando caridad y distribuyendo sus reservas alimenticias.

A continuación ensalzó y glosó de forma magistral la presencia de las gloriosas banderas que simbolizan las épicas hazañas del pueblo gerundense en los años 1808 y 1809. Explicó el significado de cada una de ellas con frases emotivas y entusiasmadoras.

El señor Pla, en su calidad de cronista, detalló los episodios del sitio que padeció la ciudad el 20 de junio de 1808, y que burladas por los esfuerzos gerundenses las huestes de Duhesme, se consiguió una clara y resonante victoria. También relató los surgidos del alma popular, que culminaron en el nombramiento por parte de la Junta de Defensa de San Narciso como Generalísimo del elemento armado de la Independencia. Así glosó la ceremonia extraordinaria y solemne de la entrega por el Gobernador don Julián Bolívar del fajín, la espada con su empuñadura de cruz y el bastón de bando, que fueron colocados cabe el cuerpo incorrupto del Santo y Protector.

#### CONFERENCIA DEL PROFESOR

##### DIAZ PLAJA

Empezó el señor Díaz Plaja su discurso manifestando que si bien no había nacido en Gerona, entiende que debiera existir una especie de partida de nacimiento del espíritu, que corresponde al momento en que nuestro intelecto traba contacto con el mundo que nos rodea y empieza a registrar sus primeras emociones.

«Entiendo —continúa— que la circunstancia que rodea nuestras almas en este momento de la adolescencia le da carácter, un sello para siempre, un modo de ser, nuestro modo de ser, de sentir y de pensar. Porque no es indiferente haber abierto los ojos a la vida en una ciudad en la que el peso de la historia se reviste de tan cotidiana hermosura, que ciertamente se convierte en una costumbre para las almas. Amanecer de la conciencia entre las piedras nobles de la Catedral y de San Félix bajo los arcos de Sobreportes o del Vescomptat; subir las gradas de San Martín o la Catedral; expiarse hacia las pedreras o San Daniel; contemplar cada día del año cómo sangra el muñón terrible de la Torre Gironella y escuchar el silencio en la piedra durísima de la plaza de la Catedral en las noches de invierno, cuando las esquilas de los conventos arañan el hilo gris, mientras creemos ver desfilar por la Forsa y San Pedro de Galligans fan-



*En el Salón de Juntas del nuevo Gobierno Civil el señor Ministro pronunció un importante discurso*

tasmas increíbles... todo ello es demasiado inocente, demasiado hondo, demasiado poético para no habernos dejado un poso impercedero en el alma, para no habernos dejado un rastro perenne de poesía y de amor hacia esa ciudad que deja definitivamente la huella de su estirpe en cuantos se cobijan bajo su sombra. Estamos, pues, señoras y señores, en el seno de una ciudad prodigiosa en la que la historia es una presencia, la historia está ahí pétrea, firme, enhiesta, vertical.

»Y en Gerona descubrimos, con gesto normal, que la historia, al acontecer en forma de presencia, se nos ofrece como un deber: sentir la historia, sentir la lealtad a nuestra estirpe, es un deber que puede y debe sernos puntual y estrictamente exigido. Claro está que para muchas gentes distraídas la historia no tiene más valor que la antigualla del ropavejero o el manuscrito apolillado y polvoriento, pero yo que he tenido la fortuna de recorrer el mundo hispánico y he visto el aire campamental y fugitivo que tienen muchas veces las ciudades de América, me he recetado al regresar una cura de historia, un tratamiento de raíces, una emoción renovada al contemplar cómo la hermosura de las piedras arcaicas de estas ciudades nuestras contienen tales avatares de peso histórico que sólo a los muy ignorantes, a los muy distraídos

conseguiríamos perdonar no tener conciencia de ello.

»Dejadme, pues, el sentirme nacido intelectualmente bajo la silueta ilustre de esta ciudad, evocarla una vez más como me gusta hacerlo.

»Desde las Ballesterías Viejas al primer románico de San Pedro, Gerona iza una acrópolis de piedra y de oro, sobre el festón verdeoscuro de su Dehesa. Un apretado silencio despierta y levanta ecos resonantes a nuestras piñadas, y un medroso rumor de campanillas trunca la atónita soledad. Piedra, piedras. Los cantos rodados del suelo que la humedad pinta de verde; los arcos del puente viejo; las altas torres doradas de sol. No salimos de la piedra en esta ciudad nacida de una cantera, clavada como una piedra gigante sobre la montaña, junto a sus tres ríos. Pétrea, firme, enhiesta, vertical. Así se tiene, se sostiene, rígida en su gesto, ya parálítico, pero todavía heroico.

»Como un viejo soldado, un día Gerona, extenuada, se desmoronará sobre el río, se vendrán abajo las torres y las murallas y la ciudad será definitivamente la sombra del sueño que ya es ahora, como un ademán militar, trunco y desolado. Viejos fantasmas fugitivos, desde los baluartes, agitarán un momento muñones heroicos, desgarradas banderas de despedida, con cárdenos borbotones

sangrientos y flecos desmelenados, mientras unos clarines últimos dejarán oír, roncos ya, un estridor lentísimo y profundo. Pero la ciudad está todavía en pie, ahora, recogiendo su última energía, para mantener su gesto altivo, empinada sobre sí misma, agónica, consciente de su grandeza, contempla —Narciso heroico de tres espejos— el rostro lleno de tan nobles y viejas heridas.

»Me corresponde ahora glosar este contenido histórico permanente de nuestra ciudad con referencia a un acontecimiento militar que ha traspuesto todos los linderos de la fama. No me toca recoger aquí el pormenor de la hazaña, diestramente explanado por el orador que me ha precedido, el ilustre historiador gerundense señor Pla Cargol. Me correspondería quizá, por una parte, advertir los reflejos literarios que el acontecimiento produjo; de otra, valorar el significado profundo de la resistencia ejemplar que Gerona ofreció al avance del ejército francés.»

El obligado comentario literario se ceñiría al episodio nacional que don Benito Pérez Galdós dedica al Sitio de Gerona, y se refirió ampliamente a esta novela, y dijo:

«¿Qué significa este grito brutal, este espíritu de resistencia, esa ciudad erizada de bayonetas, esas murallas derrumbadas entre el fragor y la sangre, a 150 años de distancia, qué valor debemos asignarle?»

»Señoras y señores, la interpretación de estos episodios no es sencilla; ahí tenemos un pueblo obstinado que lucha hasta morir; esta obstinación, como la violencia del ataque, son síntoma evidente de que no se trata ahora de una simple partida de ajedrez militar, uno y otro bando ponen sobre el paves algo más que el honor de unas almas. Se trata, claro está, de una guerra ideológica. Y como cuando lo ideológico hace su presencia nos encontramos con una complejidad, bueno será que la expliquemos aunque sea de un modo sumario.

»Las ideas que los soldados franceses llevaban en sus mochilas venían rodando por España hacía bastantes docenas de años; grupos de intelectuales ilustres, como Moratín, como Meléndez, como el propio Goya, sentían la atracción que las nuevas ideas sociales producían. Algunos de ellos sirvieron incluso en la corte del rey intruso, de José Bonaparte. Llamarlos traidores sería, sin duda, precipitado e injusto, porque ellos creían de buena fe en la conveniencia de un nuevo espíritu.

»Imaginemos por un momento la tortura interior de unas gentes cuya cabeza era francesa, pero cuyo corazón no podía dejar de ser español.

»Pero hay en las colectividades un sentido espe-

cial de captación de las cosas que van por derroteros distintos a los de la inteligencia; hay unas formas supremas de la intuición que conducen a las gentes hacia el sentido exacto de la historia por encima de todas sus apariencias contrarias.

»Hay la santa intransigencia con que los elementos nobles de la sociedad, la Iglesia y las armas, la nobleza y la parte sana del pueblo intuyen cuál debe ser el camino, cuál la obligada actitud. Estas gentes se entregan de una vez, con el corazón entero, a la lucha, y por eso triunfa. Cuando Andresillo Marijuán llega a la ciudad sitiada, oye cantar a los niños de la calle:

*«Digas-me tu Girona  
si te m'arrendiras  
com vols que me arrendesca  
si Espanya no ho vol pas.»*

»Las ideas habían minado sin duda muchas gentes, a las que no sería digno negarle ni el patriotismo ni la buena fe. Pero es evidente que los movimientos populares, en su sana y noble ignorancia ideológica y en su tumultuaria presencia, tuvieron el sentido exacto de los que convenían a la Patria. Hay una gran lección en el estudio de estos movimientos en la apariencia, ciegos y anárquicos, que resultan luego estar poseídos del más profundo y penetrante sentido de la creación histórica. La canalla ciega e impetuosa tenía una vez más razón en los caminos de la historia; por eso el análisis de la Guerra de la Independencia nos da la medida de sagacidad en cuyo entender está el verdadero camino de la salud nacional.

»Por ello frente a la conmemoración que estamos celebrando, nos emociona pensar, desde el sitio que ha sido casa de guerra y hoy casa de Dios, que un espíritu vigilante profundamente conservador de los valores eternos, anida todavía en nuestra masa popular. Y que a la hora de ponerse en juego lo que es radical y fundamental para la conveniencia humana, acaso volveríamos a oír, resonando victoriosamente en nuestros oídos, los cuatro versos de la copla que cantaba Andresillo Marijuán:

*«Digas-me tu Girona  
si te m'arrendiras  
com vols que me arrendesca  
si Espanya no ho vol pas.»*

Por último, entre grandes aplausos del público puesto en pie, que le renovaba su homenaje y cordial adhesión, habló el Teniente General Alonso Vega.

«Es difícil dar una salida acertada a las vibraciones del corazón después de haber escuchado aquí las palabras de los oradores que me han precedido. Entiendo su importancia desde el punto de vista formativo; me hubiera gustado que España entera estuviera aquí presente para imponerse de estas consecuencias filosóficas, de formación que exaltan este espíritu de sacrificio de este pueblo y el amor a la patria España.

»Razón tiene el señor Díaz Plaja, en su afirmación, de que ese ejemplo heroico de Gerona ha influido sobremanera en concretar los sentimientos patrióticos. Era yo casi un niño, cuando en la Academia Militar estudiaba las gestas gerundenses; en la primera parte de aquella historia castrense de España, entusiasmábanme las hazañas de las defensas del 1808 y 1809, y estoy seguro que tales lecciones contribuyeron de forma especial en mi vocación, además de marcar un sello y una indeleble impronta en mi espíritu. Casi niños nos entusiasmaban los pormenores de la epopeya gerundense y el caudillaje maravilloso del inmortal Alvarez de Castro al frente de sus escasas pero enardecidas

fuerzas, y de un pueblo decidido a defender su independencia. Entusiasmados reseguíamos las frases lapidarias del general; frases contundentes, sin contestación alguna, al dar órdenes e instrucciones. Entre todas, sobresale la pronunciada cuando le preguntó uno de sus oficiales: «Mi General, ¿y la retirada?» La réplica no pudo ser más terminante: «La retirada, al cementerio». Y así fué para él, ya que salió en camilla, de la que no se levantó.

»Reitero con emoción profunda este concepto del deber. Ejemplo para las futuras generaciones, ya que estos hechos, aunque lejanos en el panorama histórico, continúan con toda su vigencia. Cuando este sentido falta, desaparecen las demás virtudes.

»Los hombres que se educaron con estas lecciones, que asimilaron esta savia y heroicidad en aras del cumplimiento del deber, son los que han sabido sacrificarse cuando la Patria ha estado en peligro.

»Así surgieron otra vez estas virtudes en la Cruzada de Liberación; eran momentos decisivos, estábamos en trance de que extraños vientos borrarán cuanto de bueno quedaba en el suelo patrio; llegá-



Homenaje al heroico general Alvarez de Castro, ante su tumba de San Félix

bamos hasta el trance de perder la vergüenza. Pero no estaban apagados los rescoldos de la responsabilidad y del honor, y esta misma esencia espiritual, estos sentimientos que forjaron todas las epopeyas de la Patria singularmente la que estamos conmemorando, lanzó otra vez a los españoles a una cruzada de la que es imposible hallar parangón que contuviera más hondo cariz espiritual del que ésta tuvo. Sentimos las ansias del cumplimiento del deber.

»En mi ánimo está presente aún el espectáculo que me ofreció Gerona cuando llegué al frente de las tropas liberadoras: las emociones se sucedían ininterrumpidamente, y podría recordar una porción de hechos emocionantes en interminable hilera. Hechos que, si ahora pueden aparecer desdibujados por la distancia del tiempo, en aquellos momentos tenían intrínseco valor y expresaban este anhelo de liberación de un pueblo martirizado.

»Mis fuerzas tuvieron que luchar contra el fuego que consumía la mayor parte de los edificios, mientras los gritos de júbilo y bienvenida escapaban de todas las gargantas. De tantas emociones destaca una que no puedo silenciar; episodio que he relatado ya otras veces y que espero repetir más aún, ya que quedó grabado en mí.

»En medio de la destrucción, de las alegrías y de las lágrimas incontenidas, de aquellos sentimientos de fe y de entusiasmo, se acercó a mí una pobre mujer joven, vestida de luto, que llevaba a un niño de la mano. Recuerdo que fué en la plaza de la Catedral. Llegó a mí y me entregó un ramo de laurel cimentado con cintas de los colores nacionales; lloraba sin el menor gesto; hacía llorar al verla no llorar: «Mi general —dijo—, hace unos días que mataron a mi marido; este ramo

lo había preparado para entregar al jefe del Ejército Español que viniera a liberarnos; físicamente no ha podido estar aquí; en su nombre, pues, os lo entrego».

»En aquel momento, ahora y siempre a pesar de que transcurra el tiempo, la escena personificará para mí el sacrificio, los esfuerzos y el valor de esta ciudad inmortal en aras de la Patria.

»Tengo el honor de representar al Caudillo; estoy presidiendo un acto, no solamente con mi pequeña personalidad, sino con la grande de él. Estoy seguro que si él estuviera presente viviría también esta grande emoción; lo conozco, nos forjamos juntos en la Academia, y vibró también al leer la historia de las gestas inmortales de los gerundenses. Me atrevo, pues, a deciros en su nombre que él os abraza con profunda y grande emoción.

»Entre vosotros, me siento un gerundense más; creo firmemente en las virtudes de tipo hispánico que conserváis en vuestra alma y en vuestro corazón; tenéis en mí un hombre que os comprende y os ama como si en estas benditas tierras hubiera nacido.

»Cuando hable con el Caudillo de la magnificencia de este acto, lo haré con todo mi entusiasmo, y seguro estoy que sentirá esta misma emoción que me embarga, que convierte en trémulas mis palabras y que casi me impide coordinar las ideas que os he expuesto.»

La comitiva regresó a las Casas Consistoriales a las nueve y media de la noche; las banderas entraron en el Ayuntamiento con los honores de ordenanza y las fuerzas desfilaron marcialmente ante el Ministro, el Capitán General y demás autoridades.

Por último, en honor del Teniente General Alonso Vega, se celebró un acto folklórico a cargo de la Sección Femenina.